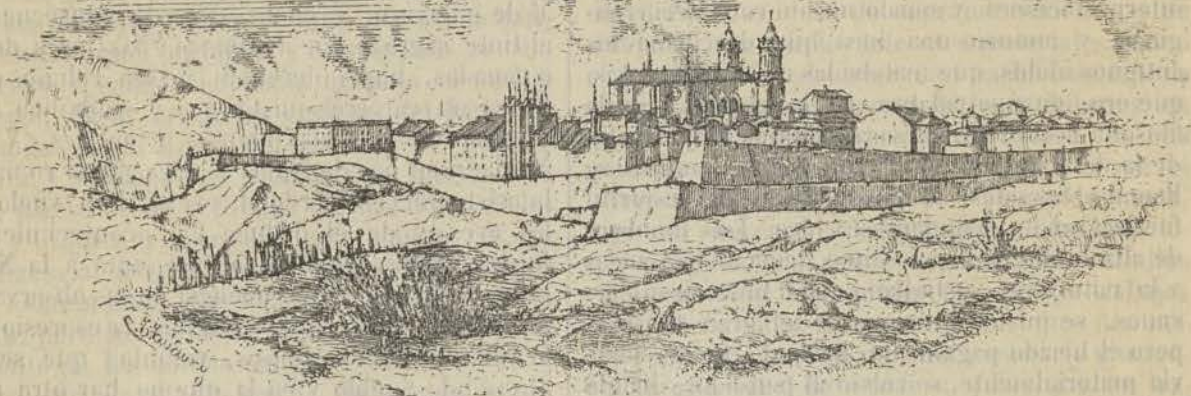


LA JOVEN NAVARRA,



PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, INDUSTRIA Y COMERCIO.

Número 8.

Domingo 8 de Abril de 1860.



La Joven Navarra se publicará los días 1, 8, 16 y 23 de cada mes. El precio de suscripción será 4 reales al mes y 12 por trimestre llevado á casa de los Señores suscritores. En provincias 14 reales por trimestre, franco de porte.

En el extranjero 18 rs. por trimestre.

Se suscribe en esta capital, en la calle de San Nicolás número 17, imprenta, y en la redaccion calle de San Francisco número 14 piso principal. En Provincias en las principales librerías, ó remitiendo el importe de la suscripción en letra de fácil cobro ó en sellos de correo á esta redaccion, que servirá todo pedido con la mayor exactitud.

EL MUNDO ANTIGÜO

A LA VENIDA DE JESUCRISTO.

El mundo antiguo se moría; la poética idea religiosa de Grecia agonizaba, herida por los golpes de la dialéctica de Sócrates, Aristóteles y Platon, no ménos que por la tolerancia de todos los cultos, de todas las formulas sagradas, hábilmente practicada por Alejandro. Demóstenes desacreditaba los oráculos antes reverenciados, acusaba á la Pitonisa de estar vendida al oro de Filipo de Macedonia; por último, la muerte del vencedor de Arbelas, de Issos y el Gránico descomponía su vasto Imperio, de cuyos restos se formaban infinitos reinos, cada uno de los cuales adoptaba distinto principio religioso y acogía sus dioses favoritos, añadiendo así nuevos elementos de ruina y descomposicion á la inevitable muerte del paganismo.

Es fuera de toda duda que el sentimiento es el gran criterio religioso, sobre todo en los pueblos primitivos. Así, pues, no debe causar estraneza que la humanidad, en los albores de

su vida, tributase adoraciones, reconocida á los beneficios que por todas partes recibía de ellos, á los objetos exteriores; á la tierra, que pródiga la entregaba los tesoros de su rico seno para acallar su hambre; al sol, que fecundaba los anchurosos campos; al agua, que contribuía á esos misterios y refrescaba su abrasado cuerpo; y en fin, á las florestas y los bosques, manantiales de consuelo y alegría. Y fué seguramente natural y lógico ese culto; y fué un progreso la creacion de los Dioses móviles de esas maravillas, el momento en que la adoracion, saliendo del estrecho circulo material de los objetos mismos, buscó más allá, en el espacio, seres que producian los fenómenos con su benéfica influencia, géneos misteriosos conocidos tan solo por sus efectos, y que eran la hermosa causa del bien. Era esta ya quizás la primera adivinacion del espíritu; acaso una intuitiva profecía del Dios único, verdadero, espiritual que la humanidad reconoceria por fin en la série de los tiempos.

Mas á la sombra de ese sentimiento sencillo y primitivo se había creado una peligrosa idea social: una clase privilegiada dióse á interpre-

tar las sagradas fórmulas; creó gerarquías en la región de los Dioses y las trasplanto á la tierra, haciéndose depositaria esclusiva de la voluntad, de las órdenes, de los designios de sus Divinidades. La razón humana en su marcha progresiva, en sus elaboraciones continuas, llegó á personificarse en un hombre superior, de espíritu elevado, y protestó contra aquellas interpretaciones, y señaló un nuevo criterio religioso, y anunció una idea que derribaba los antiguos ídolos, que mataba las razas y las castas, que era, en una palabra, en la ciencia y en la filosofía la idea precursora, aunque imperfecta, de la doctrina de Jesucristo. Aquel hombre se llamaba Sócrates; la inmortalidad del espíritu fué la grande, la gigantesca idea. Los hombres de alta inteligencia, los que demandaban ideas á la naturaleza, estudiando sus misteriosos arcanos, se pusieron de parte del gran filósofo; pero el herido paganismo, bastantemente fuerte todavía materialmente, se volvió al pensador, dirigió todas sus armas contra él, y Sócrates tuvo que apurar la ciega, seguro, sin embargo, de que había algo en él que no perecería como su cuerpo y á que no alcanzarían las persecuciones y el odio de sus enemigos. Al lado de su martirio recogieron Aristoteles y Platon su doctrina, encargándose de propagarla y difundirla.

Las dimensiones en que tenemos que encerrar esta rápida reseña nos impiden señalar las diferencias que separan á esos filósofos, no siendo por otra parte nuestro objeto más que el de apuntar las causas históricas que, aparte de su origen divino, dieron una importancia más trascendental á la aparición del cristianismo en el mundo.

Muerto Alejandro; divididas y fraccionadas las inmensas posesiones que compusieron su Imperio, el mundo antiguo se resume en Roma; la historia de esta, sus luchas, sus ideas, su régimen son casi por completo la historia de la humanidad, hasta la descomposición del Imperio Occidental. Veamos, pues, siquiera sea ligeramente, la idea religiosa de Roma. Rómulo había fundado sin duda la ciudad política; había reunido en ella los desheredados de todos los pueblos; dió una organización, acaso no la más conveniente, pero sí la única posible á los encontrados y heterogéneos elementos que avasallaba. Más adelante, sin embargo, era preciso tropezar con insuperables obstáculos; la fuerza en un principio se emplearía para crear; estuvo unida contra el exterior, y los habitantes de Roma no fueron incompatibles, unidos como se hallaban por un interés común; la división de ese interés había de ser posterior. Porque era necesario crear la propiedad, establecer el derecho, asentar sobre bases sólidas, estables y duraderas la paz, el orden interior y los deberes de cada cual; y como la fuerza era el primero de los elementos de aquel pueblo; como la lucha

de la fuerza con la fuerza misma había de matar esta, trayendo en pos de sí la muerte del nuevo pueblo, de la Ciudad eterna, fué preciso buscar otro medio de poder, una idea que bastase á contener y evitar ese peligro inminente. El conocimiento de esta verdad iluminó á Numa Pompilio, que halló la idea religiosa como correctivo. Entonces la unión del poder sacerdotal al de guerrero, y como obligada consecuencia el tinte sagrado que recibieron las leyes de él emanadas, imprimieron á la idea religiosa de Roma un carácter misterioso y simbólico algo semejante al de los pueblos orientales. Y así Numa, y en pos de Numa el sacerdocio romano, la aristocracia sacerdotal, examina el vuelo de las aves y de él deduce los acontecimientos futuros; interroga al rayo, pregunta á la Naturaleza y saca por consecuencia de sus observaciones, de sus misteriosos estudios, la expresión de la voluntad de los Dioses, voluntad que señala al crédulo pueblo y en la que no hay otra cosa que derechos para las clases privilegiadas, para el patriciado, para el sacerdocio y la nobleza, y deberes, pero deberes inquebrantables y eternos, para el plebeyo y el esclavo. Establecieron la propiedad colocando la sagrada piedra de los sepulcros en el campo, y la dieron por defensor, por representante allá en la inmensidad del espacio al Dios Término; Jano representó el tiempo, las estaciones, y fué puesto á la cabeza de sus Divinidades.

Pero estas Divinidades caprichosas, que no se daban á todos los hombres, que solo concedían sus favores á algunos de sus adeptos, podían ser temidas, pero nunca adoradas por las clases inferiores. Y así sucedió en efecto; cuando la caída de la monarquía produjo la República; cuando después aquella República continuó su protección al privilegio, monopolizando sus gefes las antiguas sagradas fórmulas de los reyes y los sacerdotes, aliándose, como siempre, las clases opresoras y no cuidándose siquiera de si el esclavo, el plebeyo había de tener Dioses, con tal de que respetase la voluntad de estas, significada por ellos, entonces, decimos, el plebeyo romano fué á buscar sus Dioses en Grecia, y adoró las risueñas creaciones orientales, y trajo de Esparta y Atenas todos los mitos capaces de consolar sus dolores, de ayudarle en su desamparo moral. Llegó después un momento en que la lucha interior de Roma demostró que los patricios no eran invencibles, que el espíritu de sus Dioses les abandonaba, y sus contrarios pidieron la unidad de religión y la unidad fué establecida. Todos los cultos se practicaron; todos los Dioses tuvieron cabida en el Panteon; cada una de las conquistas que hacían los ejércitos de la República, traía de diferente región un nuevo culto, una idea religiosa de tinta. Y la fé había muerto; y aquellos dioses se escludían recíprocamente los unos á los otros; y los adeptos de cada culto, viendo ya ilusorios

sus privilegios, único objeto de cada una de sus fórmulas sagradas, eran los primeros á escarnecerlos todos. Espiraba, pues, la idea religiosa; se descomponia tambien la poderosa República, el arte y el derecho y las costumbres, como ha dicho un orador contemporáneo, seguian al sepulcro al moribundo paganismo.

César, con su génio poderoso, con sus altísimas cualidades, realizó las aspiraciones políticas que los plebeyos venian de muy atrás solicitando; abatió aquel orgulloso y corrompido Senado de cuya venalidad se habia quejado el mismo Jugurta; César arrojó las semillas del Imperio, salvando así á Roma de una muerte política segura y señalando al mundo una nueva vida que, partiendo de la Ciudad eterna, no ya exclusiva y tiránica y opresora, sino cabeza por su inteligencia, por su fuerza, por su poder, por sus monumentos de todos los pueblos de la tierra, pero hermanados, unidos para resistir el torrente de las hordas salvages, acaso previsto por él, seria la alta, la eterna vida de la futura civilizacion.

Pero César no era eterno, y César murió. Su sucesor Augusto se ocupaba en organizar, en afirmar el Imperio cuando empezó á anunciarse la nueva doctrina religiosa, cuando vino al mundo el divino Jesus, Salvador de la humanidad.

Sentimos que nos falte espacio para señalar uno á uno los rasgos de la vida del Mesias y de su gloriosa muerte; y sentimos más aún tener que limitar á este resumen lo que llevamos indicado: Las antiguas religiones habian muerto moralmente y solo se conservaban como razon de estado; pero todas ellas se habian establecido en favor de unos pocos, para dar á estos derechos y privilegios; en una palabra, ventajas positivas y materiales. Creadas por la astucia, o por la fuerza, acaso por la union de las dos; alimentadas y sostenidas por la ignorancia y la credulidad de los más, sucumbieron el día en que la razon recobró su imperio y á la fuerza se opusieron mayores fuerzas. La aparicion de Jesucristo, su doctrina santa, el indudable origen divino de esta, origen demostrado por las profecias, por los milagros y por la vida imaculada y pura del Dios-Hombre, fueron la salvacion del mundo antiguo, de los elementos de civilizacion hacinados por las generaciones anteriores, elementos que el Cristianismo preservó de la muerte de la barbarie cuando las orillas del Rhin y del Danubio arrojaron sobre el resto de la Europa la nube de aquellas hordas salvages.

Luis Maria Lasala.

EL COMERCIO.

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE SU HISTORIA.

En una época en que las ideas de conservacion, de trabajo, de mejora y de bienestar han sucedido á las ideas de engrandecimiento y de conquista; en que los intereses materiales tienen el privilegio de absorber casi esclusivamente la atención de las naciones y de los gobiernos; en que el comercio, convertido en Coloso, es una potencia que abarcando y conciliando á la vez los intereses públicos y privados, propende á establecer la supremacia de su influjo en las cuestiones políticas, no puede negarse á los estudios económicos un lugar preferente en los trabajos de la inteligencia. Estas consideraciones nos movieron á consagrar en nuestro semanario una seccion á esta clase de estudios; y hoy que un tratado comercial, destinado á dar mayor solidez á los quebradizos lazos de dos naciones poderosas, preocupa tanto á la prensa de todas las naciones, esperamos que nuestros lectores llevarán á bien que inauguremos esta seccion dándoles á conocer lo que fué en su pasado ese elemento que tan prepotente campea en nuestros días.

Al recorrer las páginas de la historia se nos presenta como un hecho incontestable la poderosa influencia que desde los tiempos mas remotos ha venido ejerciendo en la marcha pronta y progresiva de la civilizacion de los pueblos.

No bien se inicia el elemento de la produccion entre las tribus primitivas, el comercio nace y se constituye en agente intermediario entre el productor y el consumidor. La facilidad con que brinda á unos y á otros en sus transacciones, estimula la produccion, provoca el desarrollo de la agricultura y de la industria, la apertura de vias comodas de comunicacion y transporte, y la creacion de centros comerciales é industriales, nuncio y germen de una sociedad naciente que camina ra paso á paso hacia su perfeccion y engrandecimiento.

A impulsos de este elemento vivificador, vemos bien pronto brillar á la populosa Nínive sobre el Tigris, erigirse á Babilonia sobre las riberas del Eufrates y elevarse á Palmira sobre las arenas del desierto. Un pueblo nómada hasta entonces, se derrama por las feraces llanuras de la India, diseca los estériles pantanos del Egipto y fertiliza las poéticas vegas de la Siria. La prodigiosa actividad de los fenicios hace surgir del fondo de las aguas á la opulenta Tiro; los griegos, cuyo génio creador bosqueja ya todas las artes, elevan á su vez á Atenas y Rodas, emporios de su industria y comercio, y numerosos bajeles lanzados de los puertos del Archipiélago, surcan los mares, llevando á lejanas tierras sus ricas producciones y su civilizacion.

Las atrevidas expediciones de los fenicios y cartagineses y sus numerosas conquistas, ni fueron inspiradas por otro móvil que la necesidad de dar salida á las cuantiosas producciones de su industria, ni hubieran sido factibles sin el concurso de los elementos comerciales que creó en ellos esa misma necesidad. La riqueza y esplendor de los rodios y la primitiva preponderancia de los atenienses tampoco reconocen otro origen que su supremacía en las artes y en la navegación.

Más tarde, en los ignorados confines del Adriático, y sobre los áridos islotes de arena que pululan en la superficie de sus tranquilas aguas, destácanse algunas miserables chozas habitadas por un puñado de pobres pescadores. Privados de los frutos de la tierra en medio de sus estériles arenas, sin más recursos que sus brazos, sin otro capital que sus redes, fundan sus primeras pesquerías, y en toscos esquifes lanzan-se á buscar en regiones desconocidas una salida á los productos de su pobre industria: las emigraciones de la Italia septentrional acrecientan rápidamente su número, y cuando á fuerza de arrojo y constancia han logrado extender el círculo de sus relaciones, la colonia de pescadores se transforma en un foco de industria en que tienen cabida toda clase de artefactos, y en el lugar que ocupaba la pobre cabaña del pescador, álzase cual blanca gabiota mecida por las mansas olas la encantadora Venécia con sus suntuosos palacios, con sus poéticos vergeles.

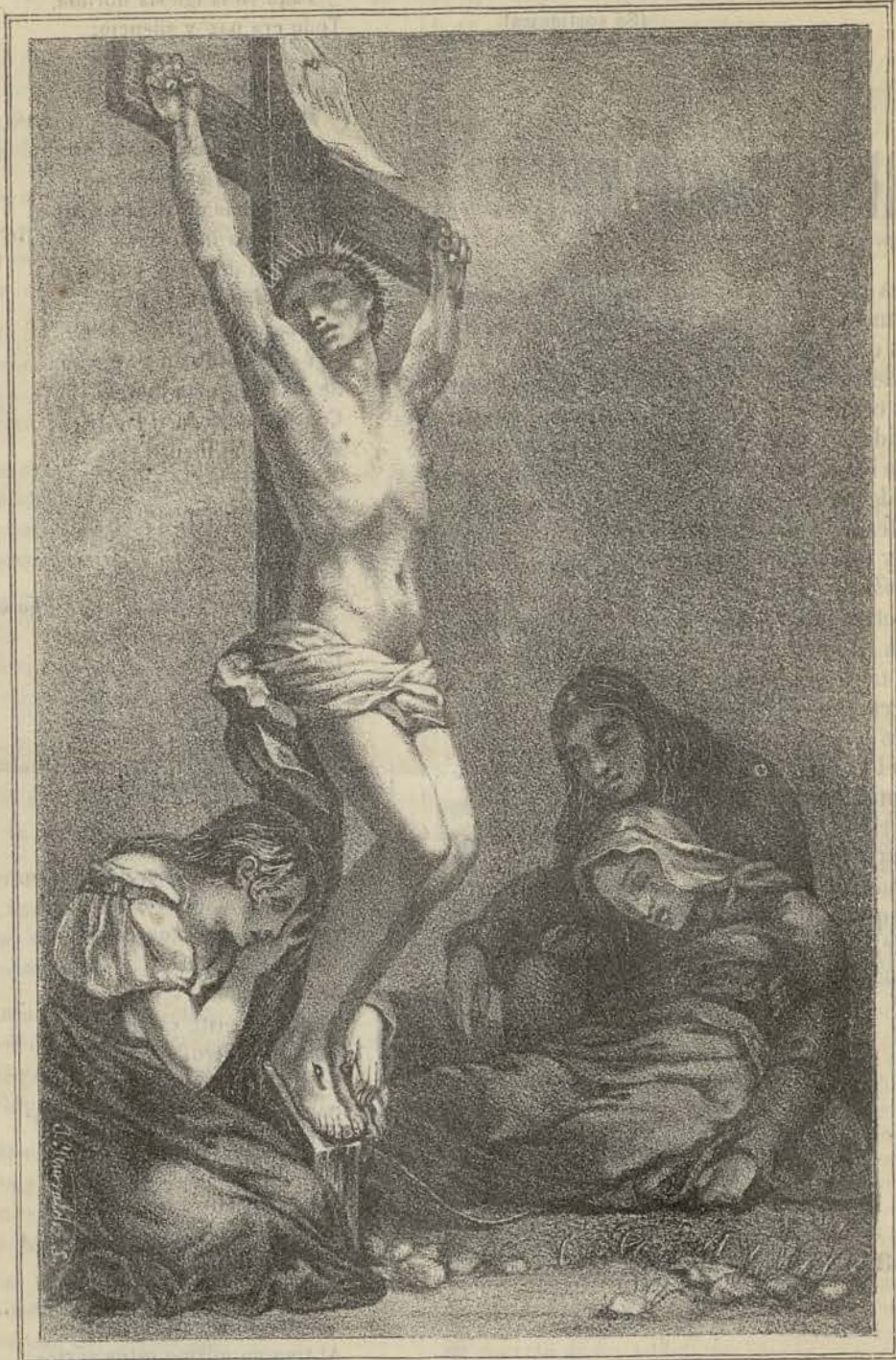
Dotada de sábias instituciones, y protegida por la cordial union que entre sus ciudadanos creara la mancomunidad de intereses, la Reyna del Adriático sujeta al feudalismo que pretendia clavar en ella sus garras y llega á imponer leyes á una gran porcion de la Italia; su industria progresa rápidamente, y su comercio se estiende desde el Euxino hasta el Atlántico, desde el Golfo Arábigo hasta el Báltico.

Pero este influjo que el comercio antiguo ejercia en la civilizacion, difundiendo la cultura alla donde alcanzaba su accion fecundante, estaba circunscrito á un círculo muy estrecho. Hacíase sentir la necesidad de aproximar, de unir pueblos y razas diversas y distantes entre sí, poniéndolas en activa comunicacion, y este vacío vino á llenarlo el grande acontecimiento impulsado por Pedro el Hermitaño. Las Cruzadas, primer movimiento popular de la Europa cristiana, abrieron nuevas vias al comercio. Las naves que procedentes de Europa desembarcan en las playas de la Siria á una juventud entusiasta, traen á su regreso los perfumes de Oriente, sus ricos tejidos y sus mercancías. La fastuosa grandeza que la civilización oriental despliega ante la vista de los cruzados opera una saludable trasformacion en sus ideas: al ciego fanatismo que amenazaba el exterminio de una de las dos razas sucede una tolerancia razonada, gémen de union que fructificará bajo la accion bienhechora del comercio.

Entonces vemos tomar un vuelo prodigioso á la navegacion; los puertos de Levante se abren al comercio de Occidente, crúzanse sus respectivas producciones, los grandes mercados europeos rebosan en la abundancia, y atrevidos navegantes se lanzan en busca de nuevas regiones donde pueda darse mayor ensanche al consumo, ó de vias más cómodas para el movimiento comercial. El descubrimiento del cabo de Buena-Esperanza corona con el éxito más feliz sus primeras tentativas, abriendo las puertas de las Indias Orientales, y el inmortal Colon asombra al mundo antiguo, dándole nada menos que un Nuevo Mundo.

Con tan portentosos descubrimientos coincide un hecho que ocupa un lugar muy importante en los anales del comercio: la preponderancia de la Liga anseática. Esta poderosa asociacion, fundada á mediados del siglo XIII, fué poco importante en un principio, pues se circunscribía á las ciudades libres de Hamburgo, Lübek, Dantzik y Colonia, y tenia por objeto la proteccion de su comercio en el Báltico y el Océano. Poco á poco fué estendiendo su influjo desde las estremidades del Norte hasta las regiones meridionales de España y Francia, y ya en la época á que nos referimos habian ingresado en la confederacion hasta ochenta ciudades, colocadas en los puntos más importantes de las costas. Esta poderosa asociacion, aprovechándose de los recientes descubrimientos, dió un impulso gigantesco al comercio europeo: ya no se trataba de simples cambios entre mercados y naciones limitrofes, sino que sus transacciones se extendian de uno á otro continente, sus atrevidas convinaciones abarcaban el mundo entero y propendian á confundir y asimilar las nacionalidades.

Es tan admirable como consolador encontrar en medio de la vida agitada de los pueblos antiguos un elemento que sobreviviera á los mayores cataclismos; y que impasible ante las fuertes conmociones de la humanidad, marcha con pasos magestuosos hacia el fin señalado por el dedo invisible de la Providencia. El que dotado de un genio observador sigue paso á paso en la escala de los tiempos la marcha triunfante y progresiva del comercio, no puede menos de admirarse al ver de lo que es capaz una voluntad firme y constante, cuando disponiendo de una libertad de accion ilimitada, se dirige á procurar el bienestar del individuo y el mejoramiento de la sociedad. Sus gloriosas conquistas, su unidad que no se quebranta á través de los siglos, son títulos que hacen al comercio an igno acreedor á nuestro reconocimiento. Nace cuando apenas raya en el mundo la aurora de la civilizacion, y es desde luego su más eficaz propagador, es la sávia que vivifica la cultura de Oriente, y ni la ruina de los Rodios, ni la caída del imperio griego son bastantes á detener su vigorosa marcha: creeriase que iba á desaparecer con el último resto del poder fenicio, y los cartagineses lo elevan con nuevo vigor sobre sus ruinas: al desmoronamiento



CRISTO MORIBUNDO

(Copia de un cuadro de PRUD'HON)

del imperio romano surge mas floreciente que nunca en las estremidades del Norte, y ya no se limita á localidades determinadas, sino que su poder ha echado hondas raices desde el Adriático al mar del Norte, desde el Oceano al Golfo de Bengala.

(Se continuará)

CRISTO MORIBUNDO.

La lámina que damos en este número es la última obra del malogrado pintor frances Prud' hon. Hé aquí algunos detalles acerca de ella:

La vida del artista tocaba á su fin; él visitaba con frecuencia el cementerio del padre Lachaise, donde habia adquirido un terreno inmediato á la sepultura que guardaba los restos de su querida, rogando á su amigo Mr. de Boisfremont le hiciese enterrar allí. Próximo al termino de sus dias, tuvo todavia una inspiracion, y tomando súbitamente su paleta, pintó el *Cristo moribundo*, ese bello Cristo que no se parece á ningun otro, que resplandee con una luz fantástica y cuya sublime figura se pierde entre las sombras de una tristeza infinita. La virgen y San Juan son de un hermoso carácter; la Magdalena es admirable. Este es el último destello del genio de Prud'hon; pero el no pudo concluir verdaderamente, y como lo sentia, sino el cuerpo del Cristo, que es una obra maestra, y la figura de la Magdalena. La muerte le sorprendió con el pincel en la mano.

«No floreis, dijo á sus amigos, llorais mi dicha!» Y murió tranquilo el 16 de Febrero de 1823, en los brazos de Mr. de Boisfremont, pronunciando estas palabras: *Gracias Dios mio! Cierra mis ojos la mano de un amigo!*

LOS FANTASMAS DE CARÁCAS.

II.

La Dama del balcon.

(Conclusion.)

Era una mañana fresca
Del catorce de Febrero,
Segun la tradicion dice,
Del año mil ochocientos.
Serian las tres y media
O las cuatro, más ó menos.
En la capilla del Cármén
De San Felipe un espectro
De hinojos á la alma Virgen
Elevaba sus lamentos.
Sacó un medallon hermoso

Que selló con dulce beso,
Esclamando: «No! mentira!
No puede ser, justo cielo!
Ella perjura? no, nunca!
Es imposible! fué un sueño!»

Todo en la iglesia dormía,
Todo era paz y silencio;
Tan solo la voz se alzaba
Del devoto caballero.

Mas de pronto á tanta calma
Sucedió murmullo inmenso.
Entrando de golpe juntas
Mil personas de ambos sexos
A la capilla inmediata
A aquella donde el viajero
Rezaba ha poco cuitado
Con sordo y confuso acento.

Y entre todo aquel gentío
Se distinguía un moreno
Con una morena al lado
Cubierta de blanco velo.

Dirigiéronse al altar
Donde un anciano severo,
El cura de San Felipe,
Les leyó no sé qué testo.

—«Y acepta usted?»..... dijo el cura
A la dama; mas á tiempo
De contestar, un fantasma,
De donde, ignoro, saliendo,
Clavó un puñal de la esposa
En el impúdico seno.
Y en sangre tinta bañada
Rodó por el pavimento,
esclamando con voz débil:

—«Si fui perjura, don Pedro,
Os ruego me deis tan solo

Vuestro perdon, que ya muero!.....

—«Al asesino!..... Venganza!.....»

Gritaron todos. «¡cojedlo!».....

Mas era inútil, ya hundida
La daga dentro del pecho.
Cayó al lado de la dama
Del balcon don Pedro muerto!

Y cuentan las viejas todas
De Carácas que en Febrero
Desde entonces se deslizan
A las cuatro dos espectros,
Llevando el uno arrastrado
Al otro por los cabellos,
Murmurando con voz ronca
Al tiempo mismo estos versos:

«La muger es variable
Cual la veleta,
Que á continuas mudanzas
Está sujeta.
¡No ameis mortales,
Porque los desengaños
Son muy fatales!»

Joaquin Salbach.

Damos cabida á la siguiente poesia de la Sra.
D.^a Concepcion Saralegui de Cumia.

MARIA AL PIE DE LA CRUZ.

Ved al pié de la cruz, pálida y yerta
á la que es de los cielos la hermosura
transida de dolor y casi muerta
y el alma sumergida en la amargura.

Allí como una roca combatida
de recias y violentas tempestades
á su hijo vé morir dando su vida
por destruir del hombre las maldades.

Sola junto á la cruz, desamparada
dirige una mirada de quebranto
á la victima santa que inmóvil
pendiente está del leño sacrosanto.

La sangre del Cordero sin mancha
tiñe de Jericó la blanca rosa;
y la que de pureza es maravilla
se ofrece en holocausto silenciosa.

Tórtola abandonada en el Calvario
que sola ante la cruz, doliente admira
prepara con tus manos el sudario
que Jesus exaló el postrer suspiro.

¡Jesus ha muerto! y la acerada lanza
vió la madre infeliz que en el instante
con increíble audacia se abalanza
á traspasar su corazon amante.

Y vió correr de su costado abierto
la sangre y agua con que lava al mundo
vió su divino rostro, inmóvil yerto,
y es presa de un dolor sin par profundo.

De los santos varones desolada
el cadáver recibe entre sus brazos;
entonces fué cuando la fiera espada
su tierno corazon hizo pedazos.

Contempla entre sus manos apoyada
aquella santa y virginal cabeza,
herida y con espinas traspasada
y le espanta del hombre la fiera.

Lloró sobre aquel cuerpo destrozado,
por que vió del pecado la malicia;
lloró la ingratitud del desalmado
que así provoca la eternal justicia.

Hijo del alma, encanto de los cielos
¿á aquel portento de hermosura
objeto de mi amor, y mis desvelos
que llenaba mi pecho de ventura!

¿Eres tú el que los cielos y la tierra
hizo á su voz brotase de la nada,
el que dió ser á cuanto el orbe encierra
por quien la luz del día fué formada?

Aparta, Virgen pura, esos tus ojos
de esa escena de sangre aterradora.

porque el cielo se muestra con enojos;
y ni á tí, triste madre, escucha ahora.

¡Quién pudiera, Maria, consolarte
en tan honda agonía y sufrimiento;
quién las lágrimas puras enjagarte
en aquel triste y hórrido momento!

Mas ay! madre afligida y dolorosa,
que yo la causa fui de la amargura
yo con mis culpas di muerte afrentosa
al Dios que por mi amor te hizo tan pura.

Ten ya piedad de mi, Virgen sagrada,
y ofrece tus dolores infinitos
por mi perdon; no sea ya contada
mi alma entre los míseros pecitos.

Tú que ves mi dolor, sé compasiva,
muera yá para siempre yo al pecado,
alcázame el perdon, ó madre mia,
por amor de Jesus Crucificado.

M.^a C. S. DE C.

BELLAS ARTES.

Hay siglos felices en que las artes, como tambien las ciencias, aparecen con todo su esplendor, pero como lo enseña la historia, éste se oscurece muy pronto, y la duración de tales tiempos de perfeccionamiento, se contiene regularmente en un espacio bastante corto. Fué mas grande en Grecia que en ninguna parte. En esta empezó el reinado de las buenas artes en tiempo de Pericles y llegó con más ó menos brillo hasta la muerte de los primeros sucesores de Alejandro, cuyo intervalo seria poco más de doscientos años y en el que florecieron una multitud de hombres ilustres en todas artes.

No se puede dudar que la recompensas, el honor y la emulacion contribuyeron mucho para producir aquellos grandes hombres. Calculemos el ardor que se escitaría en aquel país con la laudable costumbre establecida de presentarse en público á discurrir los que sobresalían en las artes, distribuyéndose premios á los vencedores en presencia y entre los aplausos de todo el pueblo.

La Grecia con este motivo tuvo muchas ocasiones de tributar respetos y homenaje al célebre pintor Polignoto, como se le pudiera haber hecho á Licurgo y á Solon, disponiendo entradas magníficas en las ciudades donde habia dado á conocer algunas de sus obras y ordenando por decreto de los Anfitriones que sus viajes se hicieran á expensas de los fondos públicos.

En todos los siglos los mayores príncipes han dispensado honores á los que se han distinguido en las artes. Sabemos que el Emperador Alejandro el Grande, olvidando su alta dignidad de Emperador, se familiarizaba con el divino Apelles y el escultor Lisipo, visitando sus talleres y tributando de este modo homenaje á sus raros talentos y mérito extraordinario.

Nuestro Rey y Emperador Carlos V, uno de los monarcas más poderosos que han reinado en Occidente, manifestó el aprecio que hacia de la pintura, cuando al Ticiano le hizo conde Palatino y señor de la llave dorada, con otras muchas señales de distinción.

El Rey Francisco I de Francia, su ilustre rival, tanto en las acciones de paz, como en las de guerra, le escolló

mucho cuando dijo á los grandes de su corte al espirar Leonardo de Vinci en sus brazos: «No debeis admiraros de la honra que hago á este gran pintor; en un dia puedo hacer muchos señores como vosotros, pero solamente Dios puede hacer un hombre semejante al que pierdo.»

Los Reyes que hablan y obran de este modo se hacen tanto honor á si mismos como á aquellos que favorecen y ensalzan. Si es mucha verdad que las artes con el favor y estimacion que les dispensan los reyes, adquieren nobleza y un esplendor que las ilustra y eleva, en cambio estas hacen á los soberanos un servicio igual inmortalizando su nombre y sus acciones con obras que pasan hasta las generaciones más remotas.

J. M. Villanueva.

Suscripcion á beneficio de los inutilizados en la guerra.

EN EL GOBIERNO DE PROVINCIA.

Administración de Estancadas.

Don Benito Olaverri.	50
Luis Zorrilla	50

Contaduría de Hacienda pública.

Diego Novo, Contador.	400
Muñel Queral, Oficial 1.º	80
Francisco Simiaqui, id. 2.º	80
Francisco Paves id. 3.º	40
Faustino Lázaro id. 4.º	50

Tesorería.

José Domingo de Orbegoza, Tesorero.	40
Antonio Pujadas, Oficial 1.º	60
Benito Lerruz, id. 2.º	50
Julian Zarranz, Cajero.	40

(Se continuará.)

Sigue abierta la suscripcion; en las oficinas de nuestro periódico; calle de San Francisco núm. 14, primer piso.

SECCION COMERCIAL.

Apesar de que hubiéramos deseado estendernos en la presente revista, ya por la alteracion que varios géneros han tenido en alza, ya por las operaciones de algun interés que se han cambiado, tenemos que ser laconicos por el corto espacio que nos presta el presente número reservándonos para el siguiente las noticias que recibimos de varios puntos de América.

PRECIOS CORIENTES.

Cacaos.	Caracas superiores.	De 200 á 250 arb.
	Carúpanos.	De 186 á 190.
	Guayaquil.	108 á 112.
	Cubano.	106 á 110.
Azúcares.	Pilon 1.º	100
	Blanco superior.	68
	Terciados el ros.	55 á 58.
	Id. claros ó cucuruchos.	48 á 50.
Almendras.	Superiores de la P.	112 á 120.
	Mallorquina.	100 á 104.
	Comun.	88 á 92.
Grumos.	Superior del pais.	520.
	De Estremadura.	300 á 512.
Arroz.	De Valencia varian las clases.	51 á 55.
	Pimienta negra de la India.	74
	Clavillo.	116 á 120.
	Canela Ceilan.	14 1/2 á 17 lib.
	Canela de manila.	7
Bacaláos.	Islandia superior.	46.
	Noruega.	36 á 45.
	Terranova.	58 1/2
Aceite.	Para la plaza.	"
	Para afuera.	"
	Trigo.	22 1/4
	Cebada.	16.

Comparense los actuales precios con los de la anterior revista y se verá que el trigo ha subido cerca de cuatro reales en fanega; sin duda por los buenos precios de las harinas en las Antillas. La almendra ha tenido grande alza por las malas noticias recibidas de los puntos de produccion y hasta los azúcares tienen algun movimiento en favor.

T. I.

ANUNCIOS.

En la calle de la Estafeta número 6, se ha recibido una gran remesa de pimientos en conserva. Se venden al precio de 5 rs. vn. la lata.

RETRATOS A 10 REALES.

SEÑOR DON J. HARREGUY, Fotógrafo de París.

Los talleres estarán abiertos al público desde el día 15 de Marzo hasta el 10 de Abril, casa del Café Suizo, calle de Pozo blanco núm. 15, último piso izquierda.

Se trabaja con todo tiempo y todos los días desde las 10 de la mañana hasta las 5 de la tarde.

Precios fijos.—En negro, de 10, 20 y 40 rs.—En color de 20, 40 y 80.

Editor responsable, D. SISTO DIAZ DE ESPADA.

Pamplona; 1860.—Imp. de Harte á cargo de Espada. San Nicolas 17.